

[RESEÑAS]

Zuleyma Martínez Francisco.
¿T'úri mítiski na xani iónhariski misiku?

México: Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, 2020; 98 pp.

Por: Rubí Celia Huerta Norberto¹

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

rubitzanda@hotmail.com

La lengua es la expresión sonora del pensamiento, es una herramienta que nos permite vincular nuestra particular forma de ser y estar en el mundo; por medio de ella comunicamos sentimientos y emociones. El patrimonio lingüístico de México contribuye al acercamiento y afirmación de las relaciones entre grupos humanos, resaltando virtudes y elementos de distinción cultural, al tiempo que promueve los valores de la diversidad. La presente obra nos acerca a una serie de expresiones, representaciones simbólicas y conocimientos que se han mantenido vitales en las prácticas sociales del pueblo purépecha.

Dicho conocimiento, desafortunadamente cada vez está menos presente en los miembros de la cultura, en el contexto comunitario. Sin duda alguna, la memoria colectiva resguarda la historia de los pueblos originarios, misma que ha decaído por los estragos de un mundo tan cambiante y acelerado, rebasando y desplazando estos idiomas que durante mucho tiempo se han desarrollado y desenvuelto gracias a la tradición oral.

A este respecto, la escritura ha sido una aliada imprescindible para la resistencia lingüística de los pueblos indígenas. Pocas veces nos percatamos de que existen nuevas expresiones como esta con la que Zuleyma Martínez invita, principalmente a los hablantes de purépecha, a sumergirse en la literaria, con la absoluta convicción de que en cada página encontrarán el rincón de una troje donde podrán desempolvar los recuerdos y acurrucarse en el calor de un rebozo para escuchar estas magníficas historias.

¹ Es traductora, docente y poeta purépecha. Es originaria de Santo Tomás, Chilchota, Michoacán. Estudió la Licenciatura en Historia en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdG), además de la Maestría en Lingüística Indoamericana en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Trabaja como docente de la lengua purépecha en el Departamento de Idiomas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)

El libro es de los pocos trabajos que se han hecho pensando en quienes usan el purépecha para comunicarse día a día. Es totalmente monolingüe, lo que nos permite apreciar y tener otra mirada hacia el trabajo lingüístico, considerando esencialmente la variación dialectal con la que fue escrita, la de su comunidad, San Isidro. Un poblado enclavado en la sierra que, por mucho tiempo, ha sido de los más olvidados, pues lo que se conoce de la cultura purépecha suele referirse a la región lacustre, la cañada o, incluso, a la misma meseta, sin voltear a ver qué hay más allá del volcán Parícutini.

El volumen es, a la vez, una oportunidad que nos ofrece a los hablantes analizar y reflexionar sobre nuestro idioma. Leer cada página me ha permitido entender con mayor profundidad por qué el purépecha es tan específico, tan único. Si contáramos con publicaciones para cada comunidad, nos sorprendería la manera como se enriquece el vocabulario purépecha. En esta serie de narraciones impresas, justamente lo encontré. Me emociona saber cómo podemos entender y referirnos de distintas formas a una misma cosa. La memoria no se cierra, no se apaga; más bien, se abre a otras posibilidades de expresión.

Sin duda, han sido los hablantes quienes han sostenido y transmitido el idioma, mismo que ahora, en un intento de supervivencia, sigue su curso como un papalote guiado por el viento, que se esconde entre las espesas nubes para volverse visible y plasmarse en la escritura o, de repente, nos aplasta con ese peso.

Al igual que Samueli uarhicha, nos asusta pensar que un día nos preguntemos ¿quiénes somos?, ¿quiénes fueron nuestros padres?, ¿cuál fue nuestra lengua?, como la niña del *uinumu*. Estos sonidos caen como lluvia en tierra árida donde los hablantes cada vez dejan de transmitir su idioma. Zuleyma hace la invitación a que caigan en la provocación aquellos lectores que desconocen el idioma o, mejor dicho, no son hablantes de purépecha. *¿Túri mítiski na xani iónharhiski misiku?* Una interrogante que se encierra y resuena para aquellos que apenas alcanzan a distinguir ¿qué es esa pregunta? Al estar considerado dentro del género literario infantil, nos atrapa con palabras sueltas y simples.

Para los niños el tiempo es subjetivo y esta maravillosa publicación nos recuerda la medida "del tiempo" dentro del contexto purépecha donde la vida transcurre sin prisas, sin números; así como de qué manera puede ser mejor. Nuestros abuelos nos enseñaron que no necesitábamos de un reloj para medir el tiempo

del día, pues la posición del sol y el reflejo de nuestra sombra nos guiaría, tampoco necesitábamos nombrar los meses del año: la luna es el calendario más preciso.

Esto me trae a la memoria muchas preguntas que le hacía a mi abuela Ángela, alfarera de Santo Tomás. Para ella el tiempo era esencial, lo contaba a partir de las docenas o gruesas de ollas y platos que elaboraba, muchas veces le llegaba a preguntar: "Abuela, ¿a qué hora?" o "¿cuánto tiempo?". Y ella me contestaba: "Falta poco, sólo termino de moldear o pintar estas ollas". Cuando el tiempo me consumía y veía que mi abuela seguía en su quehacer, volvía a preguntar insistente: "¡Abuela!, ¿cuánto tiempo más, cuánto te falta?". Ella sonreía, haciendo una medida con su dedo pulgar e índice, los juntaba sin cerrar por completo y respondía: "*Xani eska misitu xani ionharhika*". En español: 'tantito', 'poquito'. El rato o tiempo que tengo que esperar es lo largo de la cara del gato. Así lo escuche de ella, de mis tías y de mis papás. Pues imaginar ese sentido metafórico que le daba al tiempo me hacía pensar que ese adverbio temporal me indicaba que faltaba "poquito".

Otra de las particularidades de este fantástico libro, sin duda son las ilustraciones que lo acompañan. Podemos echar a andar la imaginación que nos permitirá descifrar sentimientos en las imágenes que son maravillosas y personales. Paisajes que nos transportan a espacios y momentos tan únicos en los que cada personaje cobra vida. Se refleja una sensibilidad profunda que transmite y conecta a cada artista gráfico con las narraciones. Esta publicación, con ilustraciones tan vivas y coloridas de Ale De la Torre, Ángel Pahuamba, Evelia Mora, Joel Astreo González y Kitzia González es imprescindible, con letras mayúsculas. Con textos que estructuran cada palabra en lengua purépecha, permitirá a niños y adultos acercarse a una lectura que seguramente los hará soñar y maravillarse, porque una de las intenciones del libro es recordarnos que no hemos de perder nuestra capacidad de asombro e imaginar que estas historias ahora tienen voz propia para contarse a sí mismas.

Finalmente, celebro y reconozco el esfuerzo de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la misma Escuela Nacional de Estudios Superiores, al Laboratorio Nacional de Materiales Orales y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por seguir apostando por la publicación de materiales como este, que, entre otras acciones, sirva para promover el conocimiento, el reconocimiento, la valoración y el aprecio por las lenguas indígenas nacionales. Como lo ha dicho su autora, este

valioso material tiene la finalidad de que se conozca, se disfrute y se comparta principalmente por sus hablantes, a los maestros de educación indígena que lo den a conocer a sus alumnos, que se diga, que se hable: *iNa enga xáni iónharhika misiku!*

Eska jindéuaka juchari uandákua ka juchari eratsikua jukaparhaku para juchá uandáriecha, jimboka jimíni jarhasti jánhaskakua, jimbokajchisí isí uáka xanharhani májku mintsita jingóni, eskaksí sési pájperhaka, engaksí isí uáka, isiksí uáka sesi irékua páni juchari irétarhu.